

## **Reflexión de un hombre religioso de 51 años que tiene la certeza que: “Dios no repudia, no desecha...”**

Puedo darme la posibilidad de decir: ¿que algo es para siempre? y después desecharlo dejar de ocuparlo, por supuesto que sí, es parte de las distintas posibilidades que me da la vida, de ir cambiando, de ir descubriendo que lo que en un momento me ayuda, después por mis cambios físicos, biológicos, educacionales, etc. ya no me sirven incluso pueden dañarme y tengo que cambiarlos.

Y si en un momento de mi vida, como fue en mi juventud, hice una opción de entrega generosa profunda, donde me comprometí con Dios mismo de seguirlo en forma radical, que Él fuera mi centralidad, mi pasado, mi presente y mi futuro.

Producto de mis cambios biológicos, físicos, educacionales, espirituales, etc. Esto también tiene que estar sujeto a cambios a descartes, a sacar gente de mi vida, a cambiar mis compromisos en forma radical, según la estructura del mundo del pensamiento actual, tendría que ser así, todo lo que complique mi vida, tiene que ser descartado, mi felicidad esta primero, por sobre personas estructuras compromisos y hasta Dios mismo. Pareciera lógica esta filosofía incluso hasta sanadora.

Dios ¿qué profundidad tiene en mi vida? Me he quedado en el Dios que llena mis momentos establecidos para la oración, personal o comunitaria o logró calar hondo, logró maravillar y enriquecer mis momentos de angustias de soledad y hasta de dolor, este compromiso que hice para toda la vida con el Dios que me sedujo en mi juventud, logró llegar a ser un fundamento para mí una piedra donde me afirme.

Los fundamentos no son desechables, son permanentes y eso uno lo va descubriendo en su vida, cuando un dolor, una angustia, una perdida, se te llenan de esperanza se te hacen llevaderas, cuando ves que alguien comparte contigo desde lo más profundo de tu intimidad, cuando descubres que el sí que tu distes en tu consagración fue entre dos, tú te metiste en Dios y Él se metió en ti, y esto no lo puedes arrancar de tu interior, de tu manera de ser, lo que Dios a unido era no solo en la exterioridad sino en lo más profundo de tu intimidad. **Y esto no es desechable, es permanente es tu vida misma, tu plenitud**

Puedes que las relaciones con otros no siempre sean iguales, que tus apreciaciones y cariños varíen con las personas y en los lugares en donde estas, pero lo que sí es cierto es que a nadie puedes descartar, todos te hablaron y te hablan de Dios, de su intimidad, de su cariño, todos te hicieron crecer, te hacen ser lo que eres ahora.

“Dejen que los niños vengan a mí”, déjate amar, déjate abrazar aprende a jugar déjate enseñar, aun hay mucho que aprender, “lo mejor está por venir”.

En la fiesta de San Francisco hoy 4 de octubre, puedo compartirles que este pequeño gran hombre, ha logrado entusiasmar hasta al más huraño de los lobos, emocionar hasta al más duro de los emperadores, ha logrado motivar hasta al más rudo de los hombres y solo siendo coherente en su seguimiento, dejándose amar y amando, disfrutando de los regalos de la creación y compartiendo con nosotros que el hombre vale con lo que es, que el hombre y toda la creación nos hablan de Dios. Esto es radicalidad

Dios nos unió, nos hizo uno con todos, nos hizo uno con Él mismo y esto nadie lo puede separar, déjate amar hasta lo más profundo de tu vida, de tus sueños, de tus anhelos de tus vacíos, que Dios llene todo.

Entonces puedo decir que Jesús me invita a vivir en su Reino, me permite día a día acercarme a Él, a descubrir que la vida no es desechable, es el regalo más hermoso que Dios comparte conmigo, “Dios no hace basura”. AMEN.

Fray Ricardo Miranda F. Ofm Cap.